

Día 11 - Los malos devotos - Tratado [96 -104]

3º) Los devotos exteriores



96 Los devotos **exteriores** son personas que hacen consistir toda la devoción a la Santísima Virgen en prácticas exteriores; que gustan sólo lo exterior de la devoción a la Santísima Virgen, porque no tienen espíritu interior; que dirán muchas coronas a prisa, oirán varias misas sin atención, irán a las procesiones sin devoción, entrarán en todas sus cofradías sin enmienda de su vida, sin violencia de sus pasiones y sin imitación de las virtudes de esta Virgen Santísima. Aman sólo lo sensible de la devoción, sin gustar lo sólido de ella; si no tienen sensibilidades en sus prácticas, creen que ya no hacen nada, se alteran, abandonan todo allí, o hacen todo descosidamente. El mundo está lleno de esta clase de devotos exteriores, y no hay gente que más critique que ella a las personas de oración que se aplican a lo interior, como a lo esencial, sin despreciar lo exterior de modestia que acompaña siempre a la verdadera devoción.

4º) Los devotos presuntuosos

97 Los devotos **presuntuosos** son pecadores abandonados a sus pasiones, o amadores del mundo, que, bajo el bello nombre de cristiano y de devoto de la Santísima Virgen, ocultan o el orgullo, o la avaricia, o la impureza, o la embriaguez, o la cólera, o el perjurio, o la maledicencia, o la injusticia, etc.; que duermen en paz en sus malos hábitos, sin hacerse mucha violencia para corregirse, so pretexto de que son devotos de la Virgen; que se prometen que Dios los perdonará, que no morirán sin confesión, y que no serán condenados, porque dicen su corona, porque ayunan el sábado, porque son de la cofradía del Santo Rosario o Escapulario, o de sus congregaciones; porque llevan el hábito o la cadenilla de la Santísima Virgen, etc.

Cuando se les dice que su devoción no es sino una ilusión del diablo y una presunción perniciosa capaz de perderlos, no lo quieren creer; dicen que Dios es bueno y misericordioso; que no nos ha hecho para condenarnos; que no hay hombre que no



peque; que no morirán sin confesión; que un buen *peccavi*¹ a la hora de la muerte, es suficiente; además, que son devotos de la Santísima Virgen; que llevan el escapulario; que dicen todos los días sin reproche y sin vanidad² siete Padrenuestros y siete Avemarías en su honor; que hasta dicen algunas veces la corona y el Oficio de la Santísima Virgen; que ayunan, etc.

Para confirmar lo que dicen y cegarse más traen a colación algunas historias que han oído, o leído en libros, verdaderas o falsas, no importa, que dan fe que personas muertas en pecado mortal sin confesión, porque durante su vida habían dicho algunas oraciones o hecho alguna práctica de devoción a la Santísima Virgen, o han sido resucitadas para confesarse, o su alma ha permanecido milagrosamente en su cuerpo hasta la confesión, o, por la misericordia de la Santísima Virgen han obtenido de Dios, en el momento de su muerte, la contribución y el perdón de sus pecados, y por ahí han sido salvadas, y así que ellos esperan la misma cosa.

98 Nada es tan condenable, en el cristianismo, como esta presunción diabólica; porque ¿se puede decir con verdad que se ama y que se honra a la Santísima Virgen, desde que por sus pecados se punza, se atraviesa, se crucifica y ultraja despiadadamente a Jesucristo su Hijo? Si María se impusiese como ley el salvar por su misericordia a esta clase de gente, autorizaría el crimen, ayudaría a crucificar y a ultrajar a su Hijo ¿quién osaría nunca pensarlo?

99 He dicho que abusar así de la devoción a la Santísima Virgen que, después de la devoción a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, es la más santa y sólida, es cometer un horrible sacrilegio que, después del sacrilegio de la comunión indigna, es el más grande y el menos perdonable.

Confieso que, para ser verdaderamente devoto de la Santísima Virgen, no es absolutamente necesario ser tan santo que se evite todo pecado, aunque lo fuese de desear; sino que es menester, por lo menos, (que se note bien lo que voy a decir)³:

- 1º) Estar en una sincera resolución de evitar por lo menos todo pecado mortal, que ultraja a la Madre tanto como al Hijo;
- 2º) Hacerse violencia para evitar el pecado;
- 3º) Ingresar en alguna cofradía, recitar la corona, el santo Rosario u otras oraciones, ayunar el sábado, etc.

100 Esto es maravillosamente útil para la conversión de un pecador, aun endurecido; y si tal es mi lector, aunque tuviese un pie en el abismo, yo se lo aconsejo, pero a

¹ Cf. II Reyes XII, 13.

² Es decir, con fidelidad y humildad.

³ El paréntesis es del Santo.



condición de que practique estas buenas obras sólo con la intención de obtener de Dios, por la intercesión de la Santísima Virgen, la gracia de la contrición y del perdón de sus pecados, y de vencer sus malos hábitos, y no para permanecer apaciblemente en el estado de pecado, contra los remordimientos de su conciencia contra el ejemplo de Jesucristo y de los santos y contra las máximas del Santo Evangelio.

5°) *Los devotos inconstantes*

101 Los devotos *inconstantes* son aquellos que son devotos a la Santísima Virgen por intervalos y por arranques: ora son fervientes y ora tibios, ora parecen dispuestos a hacer todo por su servicio, y luego, poco después, ya no son los mismos.

Abrazarán desde luego todas las devociones de la Santísima Virgen; entrarán en sus cofradías, y después no practicarán sus reglas con fidelidad; cambian como la luna⁴, y María los pone bajo sus pies, con la media luna, porque son cambiantes e indignos de ser contados entre los servidores de esta Virgen fiel, que tienen por patrimonio la fidelidad y la constancia. Más vale no cargarse con tantas oraciones y prácticas de devoción, y hacer poco de eso con amor y fidelidad a pesar del mundo, del diablo y de la carne.

6°) *Los devotos hipócritas*

102 Hay también falsos devotos de la Santísima Virgen, que son devotos *hipócritas*, que cubren sus pecados y sus malos hábitos bajo el manto de esta Virgen fiel, a fin de pasar a los ojos de los hombres por lo que no son.

7°) *Los devotos interesados*

103 También hay devotos *interesados*, que no recurren a la Santísima Virgen sino para ganar algún pleito, para evitar algún peligro, para sanar de una enfermedad, o para cualquiera otra necesidad de esta laya, sin lo cual la olvidarían; tanto unos como otros son falsos devotos que no tienen crédito ante Dios ni su Santa Madre.

104 Tengamos, pues, mucho cuidado de no ser del número de los devotos *críticos*, que nada creen y critican todo; de los devotos *escrupulosos*, que temen ser demasiado devotos de la Santísima Virgen, por respeto a Jesucristo; de los devotos *exteriores*, que hacen consistir toda su devoción en prácticas exteriores; de los devotos *presuntuosos*, que so pretexto de su falsa devoción a la Santísima Virgen, se sumen en sus pecados; de los devotos *inconstantes*, que, por ligereza, cambian sus prácticas de devoción, o las

⁴ La luna, a causa de sus variaciones, a menudo es tomada, por los antiguos autores místicos, como símbolo de los cambios del alma inconstante. Cf. Ecclí XXXVII, 12; San Bernardo, *Sermo super Signum magnum*, n.3.



abandonan enteramente a la menor tentación; de los devotos *hipócritas*, que se meten en las cofradías y llevan las libreas de la Santísima Virgen a fin de pasar por buenos; y, en fin, de los devotos *interesados*, que no recurren a la Santísima Virgen sino para ser librados de males del cuerpo u obtener bienes temporales.

Oraciones - Día 11

VENI CREATOR SPIRITUS

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia
Quae tu creasti pectora.

Ven Espíritu Creador,
Visita el alma de los tuyos,
Llena de suprema gracia
Los corazones que creaste.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, chantas,
Et spiritualis unctio.

Tú, llamado: Consolador,
Don de Dios Altísimo,
Fuente viva, fuego, caridad,
Y espiritual unción.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternae dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Tú, regalo de siete dones,
Dedo de la diestra Paterna,
Tú, prometido formal del Padre,
Que enriqueces con
elocuencia nuestros labios.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Enciende luz a los sentidos,
Infunde amor a los corazones,
Con tu fuerza perpetua
Sostén nuestra debilidad.

Hostem repellas longe
Pocemquc dones protinus;
Ductore sic te praevio,
Vitemus omne noxium.

Arroja muy lejos al enemigo,
Y danos pronto la paz;
Ante nosotros marcha como guía ,
Para que evitemos todo mal.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium:
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Sepamos por Ti del Padre,
Y conozcamos al Hijo,
Y a Ti, Espíritu de ambos,
Creamos en todo tiempo.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis surrexit

¡Gloria a Dios Padre,
Y al Hijo, que resucitó
de entre los muertos,

Ac Paráclito,
In saeculorum saecula.
Amen.

Y al Paráclito,
Por los siglos de los siglos.
Así sea.



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única , sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Cardenal Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Después de cada invocación, decir:
Líbrame Jesús

Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a los demás,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de ser reprendido,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser puesto en ridículo,
Del temor de ser injuriado,
Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación:
Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,
La perpetua memoria de mis pecados,
La persuasión de mi mezquindad,
El aborrecimiento de toda vanidad,
La pura intención de servir a Dios,
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,
El verdadero espíritu de compunción,
La obediencia sin reserva a los superiores,
El odio santo de toda envidia y celos,
La prontitud en el perdonar las ofensas,
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,
La paz y la caridad hacia todos,
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,
Que los demás sean más estimados que yo,
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

ORACIÓN

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. **Amén.**